

Ópera en México

por José Noé Mercado

Orquesta Mariinsky en México

El mes de marzo, musicalmente, inició a tambor batiente en la Ciudad de México. No podría describirse de otra manera, ya que una de las agrupaciones sonoras con mayor tradición en el mundo, la Orquesta del Teatro Mariinsky de San Petersburgo, estuvo de gira por nuestro país para ofrecer tres programas en el Palacio de Bellas artes y uno más en el Auditorio Nacional.

Las fuerzas musicales del conjunto ruso fueron dirigidas por la joven (30 años de edad) china **Elim Chan** en las dos primeras fechas (martes 1 y miércoles 2), para devolver el podio en los dos días posteriores (jueves 3 y viernes 4) a su titular, el célebre **Valery Gergiev**.

Chan dirigió en sus programas obras de Dmitri Shostakóvich, Sergei Rajmáninov y Nikolái Rimski-Kórsakov, con la participación al piano de **Behzod Abduraimov**, mientras que Gergiev optó por Sergei Prokófiev en Bellas Artes (con la participación del violonchelista **Iván Karizna**) y una oferta más popular en el Auditorio Nacional con piezas de Alexander Borodín, Piotr Ilich Chaikovsky e Ígor Stravinsky (con la presencia del pianista **Sergei Redkin**).

Las altas expectativas por la visita de una orquesta tan referencial a nuestro país se discutieron entre los críticos de una agrupación, a sus criterios rutinaria y sin excelencia técnica (denuestos que en el fondo, en su mayoría, traslucían directes ideológicos o simples preferencias) y los elogios profesados sobre todo en un contexto nacional en el que difícilmente se puede apreciar de cerca el trabajo profesional y riguroso de una orquesta, pese a quien pese, de gran fama en el planeta.

Los sectores más ecuanímenes del público y la crítica disfrutaron lo que finalmente se ofreció. Por ejemplo, la batuta sobria y puntual



Valery Gergiev y la Orquesta del Teatro Mariinsky

Foto: Bernardo Arcos Mijailidis

de Gergiev, el control absoluto que puede ejercer una personalidad que ha trabajado con los mejores músicos, cantantes y bailarines del orbe y que ha impulsado de manera admirable la música y los artistas de su país.

El jueves 3, Gergiev —además de poderosas ejecuciones de las sinfonías *Clásica* (1 en re mayor Op. 25), la *Concertante* (para violonchelo y orquesta en mi menor Op. 125) y la 5 en Si bemol mayor Op. 100— obsequió dos *encores* referenciales de su trayectoria y lo que representa: la Obertura de la ópera *La fuerza del destino* de Giuseppe Verdi (la versión del estreno ruso, por supuesto) y un fragmento de *El lago de los cisnes*.

Pueden encontrarse versiones preferibles o con agrupaciones y artistas prioritarios en gustos, exquisiteces y poses de los melómanos, desde luego. Eso seguro. Pero lo cierto es que la Orquesta Mariinsky y Valery Gergiev están ya en las páginas de la historia musical desde hace tiempo.

La verbena de la paloma con Solistas Ensamble

Un verdadero éxito ante el público que llenó la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes el pasado 18 de marzo fue el que obtuvo la presentación de la zarzuela *La verbena de la paloma* o *El boticario y las chulapas* y *los celos mal reprimidos* de Tomás Bretón, ofrecida por el grupo Solistas Ensamble del INBA.

Con esta apreciada pieza del “género chico” (en rigor, sainete lírico en un acto), que dos días antes habían interpretado en el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos, Solistas Ensamble dio cierre a su Primera Temporada 2016.

Se trató de una función fecundada por el buen humor de la trama, camaradería escénica que demostró el grupo y una interpretación donairosa que si técnicamente podría tener máculas, en conjunto se transformó en una sucesión de escenas deliciosas hasta la carcajada. El desenfado, el empeño de los participantes y la ausencia de poses y falsas pretensiones fueron clave, tanto como lo fue el buen desempeño vocal de la mayoría de los protagonistas.

El tenor **Ángel Ruz** ofreció un canto lucidor y una interpretación jocosa del raboverde Don Hilarión y fue bien arropado en la farsa por el Don Sebastián de **Iván Juárez**, el celoso Julián de **Édgar Gil** y la Señá Rita de **Graciela Díaz Alatríste**.

El atractivo visual femenino, no sólo para gozo de Don Hilarión, correspondió a la Susana de la soprano **Violeta Dávalos** y a la Casta de la mezzosoprano **Itia Domínguez**. Una morena y otra rubia, como presumen las coplas, hijas del pueblo de Madrid. Violeta en plenitud vocal, con la experiencia de conocer los secretos para incursionar con éxito en numerosos montajes de ópera, opereta y zarzuela. Itia



Escena de *La verbena de la Paloma* en Bellas Artes

con una presencia despampanante y salerosa, arrancando suspiros, con una voz bella, sin estridencias, de dulce timbrado. Ambas divirtiéndose en sus papeles.

Algunos otros solistas aportaron un contexto sólido para la fluidez y buen desarrollo de la trama, de la verbena. Ahí andaban el bajo **Luis Rodarte**, un tabernero y tahúr profesional donde los haya, el portero **Mauricio Esquivel**, el mozo —tan bailarín como Rodarte y **Ricardo Galindo**— de **Óscar Velázquez**, la Teresa, chula y vecina de **Ángeles Arévalo**, la chulapa de **Grace Echauri**, el chulapo de finos pasos de **Mario Hoyos**, entre otros personajes de farándula los bailarines **Ruth Chávez**, **Inés López**, **Lucía Méndez** y **Óscar Cruz**.

Desde el piano participó **Eric Fernández** y en la guitarra flamenca **Gerardo Matamoros**, con dirección musical invitada de **José Luis Bustillos** y puesta en escena de **Fernando Gómez Pintel**, que si bien no detalló a cada uno de los personajes y los intérpretes tuvieron que poner de su cosecha para sacarlos adelante en su trazo y confección, creó el ambiente conjunto de verbena. No impidió la fiesta y su comicidad.

Mesa de Ópera en la ESM

Del 14 al 18 de marzo se celebró el IX Festival de Canto de la Escuela Superior de Música del Instituto Nacional de Bellas Artes. El encuentro, celebrado en las instalaciones del plantel Coyoacán, incluyó numerosas actividades, entre conciertos, talleres y conferencias.

En ese marco, el jueves 17 en la Sala Angélica Morales, se llevó al cabo la mesa redonda titulada *La ópera en México*. Participaron en ella la maestra **María Luisa Tamez**, el exproductor televisivo cultural **Manuel Yrizar Rojas**, el director de escena **Oswaldo Martín del Campo** y quien firma esta sección informativa, bajo la moderación de la maestra **Amelia Sierra**. Cada uno de los exponentes abordó el tema lírico en nuestro país desde sus respectivas especialidades.

Ante un público en su mayoría integrado por jóvenes alumnos de canto, Tamez habló de la trayectoria que pudo desarrollar dentro de la ópera en décadas pasadas, del ambiente rico en funciones y títulos que le tocó vivir, pero señalando que fue una época que ya se acabó.

En esa vertiente, la cantante dijo que las condiciones financieras del país que hacían posible el apoyo del arte lírico nacional, con temporadas incluso internacionales, ya no permiten las producciones fastuosas, las grandes cenas al término de las funciones y todo aquel *glamour* con el que suele asociarse la ópera. Por eso, dijo, es necesario que las nuevas generaciones se preparen, se cultiven en todas las artes, para poder encontrar las herramientas que les permitan crear sus propias fuentes de trabajo, sin esperar que lleguen a tocar las puertas de sus casas para invitarlos a cantar.

Martín del Campo coincidió en la necesidad de realizar ópera independiente, con la optimización de los pocos recursos que puedan conseguirse, y poniendo más énfasis en la creatividad y en los formatos más prácticos de un montaje. Dio ejemplos profesionales en los que ha participado con escaso presupuesto y buenos resultados.

El director de escena dijo que cuando está en contacto con los jóvenes interesados en la ópera se preocupa, porque se pregunta de qué van a vivir. Planteó diferentes escenarios en los que debe moverse un joven en la actualidad para ganar los recursos necesarios para sobrevivir. Recomendó a los estudiantes también tomar cursos de gestión artística, de contabilidad y otras disciplinas que les permitan plantear proyectos sustentables, y que puedan ofrecer a posibles patrocinadores.

Quien esto escribe dijo que un diagnóstico de la problemática actual de la lírica mexicana pasa porque “la ópera en México, que tiene poco más de 300 años, sigue siendo menor de edad, en el sentido de que ha sido incapaz de conquistar su autonomía de gestión, su independencia de recursos y, como esas generaciones de adultos contemporáneos que viven en casa de sus papás, sigue dependiendo de lo que puedan y quieran darle unos padres con cada vez menos dinero, con más problemas que atender a cada instante, y que ya no ve en ella la necesidad prioritaria, ni el lucimiento que ello significaría, de seguirla manteniendo o sacarla delante de sus problemas”.

Para reforzar esa teoría hizo un recuento por momentos cruciales en la historia de la ópera en México, desde la música novohispana que encabezaron la Iglesia e Ignacio de Jerusalem en el siglo XVII, pasando por el México colonial, el México independiente y el México revolucionario, los principales compositores de esas épocas, hasta llegar al siglo XXI, con la crisis económica global y con la multiplicidad de arte y entretenimiento que tiene a su disposición el público. “Ha sido claro que la ópera en nuestro país siempre se ha cobijado en el poder político y gubernamental (salvo en casos excepcionales, lo que la ha mantenido desligada de un público amplio y de los intereses contemporáneos del grueso de la sociedad; y ya es hora de que busque nuevas formas de financiamiento, producción, presentación y difusión para que siga siendo un arte vivo, presente un número más elevado de funciones y ofrezca más fuentes de empleo al talento de nuestros artistas”.

El señor Manuel Yrizar proyectó un video salpicado de fragmentos de viejas producciones nacionales en el que diversos personajes de la ópera en México, como Sergio Vela, Enrique Patrón de Rueda, Ana Caridad Acosta, Ramón Vargas o él mismo, explicaban la genialidad atribuida del director de escena Juan Ibáñez. Luego rememoró su presencia dentro de la ópera mexicana como estudiante de canto, productor de televisión y cronista, en los

El barbero de Sevilla de Rossini, en su bicentenario

México se unió a los festejos mundiales del bicentenario del estreno de la aclamada ópera *El barbero de Sevilla* (1816) del italiano Gioachino Rossini con una singular actividad.

La novel Secretaria de Cultura, a través de la Coordinación Nacional de Música y Ópera y en colaboración con la Compañía Nacional de Ópera y el Estudio de Ópera de Bellas Artes (EOBA), presentó el sábado 20 de febrero, fecha exacta de la conmemoración, una conferencia en la sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes en la que el biógrafo rossiniano **Carlos Fuentes y Espinosa** expuso amablemente la génesis de la obra, su larga historia, un análisis musical y un anecdotario muy divertido e interesante.

La disertación inició con “el rondó de la Inútil Precaución”; es decir, la segunda parte del aria ‘Cessa di più resistere’ (del conde Almaviva, y muy gustada por el compositor) de la obra festejada, a cargo del tenor neoleonés **Enrique Guzmán**, quien estuvo acompañado por el pianista sinaloense **Alain Del Real**, ambos profesionales becarios del mencionado EOBA.

En presencia de una serie de notables asistentes en la audiencia, se escucharon grabaciones de la ópera en algunas de las voces, orquestas y directores más relevantes que el disco haya podido conservar y nos enteramos del intrincado y curioso desarrollo de “la ópera bufa más linda de todos los tiempos”, según el dicho del compositor Giuseppe Verdi. **por Guillermo Díaz Palafox**

últimos 50 años, y expuso algunas anécdotas sobre cómo ha trabado amistad con ciertos cantantes, creativos y funcionarios a lo largo del tiempo. Dijo, finalmente, que hay que exigir al gobierno, en la coyuntura de la nueva Secretaría de Cultura, que atienda a la ópera y cumpla así su obligación. Y dijo que todos deben dejar de criticar al otro dentro del medio, porque ya mucho se ha fregado a gente que quiere hacer las cosas pendientes y no les permiten hacer nada.

La OFCM tiene nuevo director

A través de un comunicado con fecha del 18 de febrero, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México informó que el maestro **Scott Yoo** es el nuevo director artístico de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México.

“El Gobierno de la Ciudad de México, a través de la Secretaría de Cultura, dio a conocer el resultado del proceso de selección que comenzó en mayo de 2015 y en el que participaron activamente los músicos que conforman la Orquesta Filarmónica, quienes propusieron algunos nombres de los que resultó una terna, tras una votación libre y secreta”, detalló el documento.

“Después del prolongado proceso, el maestro Scott Yoo (nacido en Japón el 25 de abril de 1971, nacionalizado estadounidense desde los 7 años de edad), fue elegido Director Titular de la OFCM, por su desempeño al frente de la agrupación, por su conexión con los músicos durante el concierto de la Temporada de Otoño que ofreció como director huésped en diciembre pasado, pero fundamentalmente porque el proyecto de trabajo que presentó plantea una mirada innovadora y propositiva para la consolidación artística de la agrupación capitalina. También se valoró que sus planteamientos son empáticos con la función social, tanto de la orquesta como de las políticas culturales impulsadas por la Secretaría de Cultura de la CDMX”, se destaca en el comunicado.

Luego, el escrito relata el proceso de selección en el que Yoo terminó por ser el sucesor de José Areán, luego de una preselección

de 60 candidatos y una terna final: “Los músicos eligieron el 6 de diciembre de 2015, en un proceso transparente, la terna conformada por los músicos Scott Yoo, Srba Dinic y Enrique Barrios, quienes fueron notificados por escrito de los resultados y a cada uno se le solicitó un proyecto de trabajo. Estos fueron sometidos a revisión y discusión ante los integrantes de un consejo asesor, coordinado por el compositor Mario Lavista, e integrado por Gabriela Ortiz, Marcela Rodríguez, Jorge Torres Sáenz, Horacio Franco, Arón Bitrán e Ignacio Toscano, quienes se alternaron para presenciar cada uno de los conciertos ofrecidos por los directores invitados. El consejo asesor analizó y deliberó sobre las propuestas de trabajo de los candidatos a dirigir a la orquesta e hizo observaciones para el Secretario de Cultura de la Ciudad de México, Eduardo Vázquez Martín”.

Concluye el comunicado: “El Secretario obtuvo mayores elementos para la decisión final. Vázquez Martín acordó con el Jefe de Gobierno, Dr. Miguel Ángel Mancera, la elección del maestro Scott Yoo como nuevo Director Artístico de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México”.



Scott Yoo,
nuevo director
titular de la OFCM